

EL BUEN PASTOR

Serie: Jesús Es...

Pastor Gilbert Silva

Juan 10:1-21 (RVC) De cierto, de cierto les digo: El ladrón y el salteador es el que no entra por la puerta del redil de las ovejas, sino que trepa por otra parte. ² Pero el que entra por la puerta, es el pastor de las ovejas. ³ A éste el portero le abre, y las ovejas oyen su voz; y él llama a las ovejas por su nombre, y las saca. ⁴ Y una vez que ha sacado a todas sus ovejas, va delante de ellas; y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz. ⁵ Pero a un extraño no lo siguen, sino que huyen de él, porque no conocen la voz de gente extraña. ⁶ Jesús les dijo esta alegoría; pero ellos no entendieron qué les quiso decir.

⁷ Una vez más Jesús les dijo: De cierto, de cierto les digo: Yo soy la puerta de las ovejas. ⁸ Todos los que vinieron antes de mí, son ladrones y salteadores; pero las ovejas no los oyeron. ⁹ Yo soy la puerta; el que por mí entra, será salvo; y entrará y saldrá, y hallará pastos. ¹⁰ El ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. ¹¹ Yo soy el buen pastor; el buen pastor da su vida por las ovejas. ¹² Pero el asalariado, el que no es el pastor ni el dueño de las ovejas, huye y abandona las ovejas cuando ve venir al lobo, y el lobo las arrebató y las dispersa. ¹³ Al que es asalariado, no le importan las ovejas. ¹⁴ Yo soy el buen pastor. Yo conozco a mis ovejas, y ellas me conocen a mí, ¹⁵ así como el Padre me conoce a mí, y yo conozco al Padre; y yo pongo mi vida por las ovejas. ¹⁶ También tengo otras ovejas, que no son de este redil; también a aquéllas debo traer, y oirán mi voz, y habrá un rebaño y un pastor. ¹⁷ Por eso el Padre me ama, porque yo pongo mi vida para volver a tomarla. ¹⁸ Nadie me la quita, sino que yo la doy por mi propia cuenta. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volver a tomarla. Este mandamiento lo recibí de mi Padre.

¹⁹ Y volvió a haber disensión entre los judíos por causa de estas palabras. ²⁰ Muchos de ellos decían: Tiene un demonio, y ha perdido el juicio. ¿Por qué hacerle caso? ²¹ Otros decían: Estas palabras no son de un endemoniado. ¿Acaso un demonio puede abrir los ojos de los ciegos?

La conexión entre este pasaje y el capítulo anterior se hace mediante la referencia a la sanación del hombre ciego de nacimiento en el verso 21.

Permíteme darte una visión general de la historia del capítulo 9 del hombre que nació ciego.

- Las personas se referían a él como el mendigo ciego.
- Cuando se encontraron con él en el camino, los discípulos le preguntaron a Jesús la razón por la cual este hombre nació ciego. ¿Era resultado de un pecado en su vida o en la de sus padres?
- Jesús responde que ninguna de estas razones fue la causa. Nació ciego para que el poder de Dios pudiera manifestarse en él.

- Luego, Jesús escupe en el suelo y hace barro con su saliva, extendiendo el barro en los ojos del hombre, y le dice que vaya a lavarse en la piscina de Siloé.
- Para cuando el hombre regresa de la piscina, Jesús ya se ha ido.
- La gente está sorprendida y no puede creer que sea la misma persona. ¿Cómo es posible que ahora vea? Obviamente, nunca vio a Jesús, pero conocía su nombre.
- Finalmente, lo llevan ante los fariseos, quienes lo interrogan e incluso llaman a sus padres para testificar si realmente nació ciego y, en caso afirmativo, cómo recuperó la vista.
- Sus padres, temerosos de los fariseos, les dicen: "Estamos seguros de que es nuestro hijo y que nació ciego, pero si quieren saber cómo recuperó la vista, pregúntenle ustedes mismos".

Juan 9:24 (NTV) Por segunda vez llamaron al hombre que había sido ciego y le dijeron: Es Dios quien debería recibir la gloria por lo que ha pasado, porque sabemos que ese hombre, Jesús, es un pecador.

A Jesús lo llamaron pecador porque sanó al hombre en sábado, un día en el cual estaba prohibido trabajar y según ellos, sanar a alguien era trabajar. La respuesta del hombre sanado es bastante poderosa.

Juan 9:25; 32-33 (NTV) ²⁵Yo no sé si es un pecador respondió el hombre, pero lo que sé es que yo antes era ciego, ¡y ahora puedo ver! ³²Desde el principio del mundo, nadie ha podido abrir los ojos de un ciego de nacimiento. ³³Si este hombre no viniera de parte de Dios, no habría podido hacerlo.

Una vez más, un milagro señalaba quién era Jesús.

A los fariseos no les complacía ser educados por un hombre que había nacido ciego. Para los fariseos, la ceguera de este hombre era el resultado de algún pecado y, por lo tanto, su respuesta fue...

Juan 9:34 (RVC) Tú naciste del todo en pecado, ¿y nos vas a enseñar? Y lo expulsaron de allí.

- Al final, los líderes religiosos estaban tan frustrados porque este hombre no dejaba de dar crédito a Jesús, hasta lo expulsaron de la sinagoga.

Los fariseos, que se suponía eran los pastores espirituales de este hombre, abrieron la puerta y lo echaron de la sinagoga.

Sin embargo, había otra puerta que él atravesaría y que cambiaría su vida.

Juan 9:35-38 (NTV) Cuando Jesús supo lo que había pasado, encontró al hombre y le preguntó: ¿Crees en el Hijo del Hombre? ³⁶ ¿Quién es, señor? contestó el hombre. Quiero creer en él. ³⁷ Ya lo has visto le dijo Jesús, ¡y está hablando contigo!
³⁸ ¡Sí, Señor, creo! dijo el hombre. Y adoró a Jesús.

Este es el relato que lleva a Jesús a declararse como la puerta y el Buen Pastor.

Pastoreo en un pueblo pequeño

La gente del pueblo entendía las imágenes que Jesús estaba usando en su declaración.

La mayoría de las familias del pueblo poseían algunas ovejas. Una de las formas en que cuidaban a las ovejas era unirse con otras familias y designar a una persona para vigilarlas durante la noche en un recinto amurallado. Por lo general, uno de los hijos o hijas de las familias sería la persona asignada para cuidar de las ovejas. Si nadie estaba disponible, contratarían a alguien para hacerlo.

Por la mañana, los pastores entrarían por la puerta, vigilada por el portero, y llamarían a sus ovejas, que responderían a su voz. Luego, los pastores llevarían a las ovejas al campo abierto para alimentarse.

Cualquier persona con motivos ocultos tendría que trepar la pared para entrar en el recinto amurallado, ya que el portero no lo dejaría entrar. Al mismo tiempo, las ovejas no reconocerían su llamada y huirían de él.

Al usar la imagen de un buen pastor, Jesús se estaba contrastando con los fariseos y líderes religiosos.

Aunque se les confiaba el cuidado de las ovejas, el pueblo de Israel, al ser ellos mismos israelitas, hijos e hijas, actuaban como asalariados.

No amaban a las ovejas. No se preocupaban por las ovejas y ciertamente no darían su vida por las ovejas. Eran los ladrones que trepaban las paredes para obtener roles de liderazgo solo para matar, robar y destruir al rebaño.

Mateo 23:16 (RVC) ¡Ay de ustedes, guías ciegos! Pues dicen: “Si alguno jura por el templo, no es nada; pero si alguno jura por el oro del templo, debe cumplir el juramento.

Mateo 23:23 (RVC) ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque pagan el diezmo de la menta, del eneldo y del comino, y soslayan lo más importante de la ley, que es la justicia, la misericordia y la fe. Es necesario que hagan esto, pero sin dejar de hacer aquello.

Mateo 23:25 (RVC) ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque limpian por fuera el vaso y el plato, pero por dentro están llenos de robo y de injusticia.

Jeremías 23:1-2 (RVC) ¡Ay de los pastores que destruyen y dispersan a las ovejas de mi rebaño! Palabra del Señor. ² Por tanto, así ha dicho el Señor y Dios de Israel a los pastores que apacientan a su pueblo: Ustedes dispersaron a mis ovejas. No se hicieron cargo de ellas, sino que las espantaron. Por eso ahora voy a hacerme cargo de ustedes y de sus malas obras. Palabra del Señor.

Como hicieron con el hombre ciego, así lo hicieron con muchos. Irían aún más lejos con Jesús y rechazarían su afirmación y lo harían matar.

El Buen Pastor

Jesús era diferente. No era un pastor; era El Buen Pastor.

Isaías 40:10-11 (RVC) ¡Miren! Dios el Señor viene con poder, y su brazo dominará. ¡Miren! Ya trae con él su recompensa; ya le precede el galardón. ¹¹ Cuidará de su rebaño como un pastor; en sus brazos, junto a su pecho, llevará a los corderos, y guiará con suavidad a las ovejas recién paridas.

Cuando Herodes reunió a todos los principales sacerdotes y escribas para preguntarles dónde debía nacer el Cristo, citaron al profeta Miqueas (5:2).

Mateo 2:5-6 (RVC) Ellos le dijeron: En Belén de Judea; porque así está escrito por el profeta: ⁶ Y tú, Belén, de la tierra de Judá, no eres la más pequeña entre los príncipes de Judá; porque de ti saldrá un guía que apacentará a mi pueblo Israel.

Jesús se está revelando como el Mesías prometido, el Buen Pastor, el gobernante del pueblo.

Hay cuatro características distintivas de Él como el buen pastor.

1. Él es la única puerta

Juan 10:1-2 (RVC) De cierto, de cierto les digo: El ladrón y el salteador es el que no entra por la puerta del redil de las ovejas, sino que trepa por otra parte. ² Pero el que entra por la puerta, es el pastor de las ovejas.

(Verso 9) Yo soy la puerta; el que por mí entra, será salvo; y entrará y saldrá, y hallará pastos. (Continúa)

No es simplemente el portero. Es la entrada misma.

Todos buscan oportunidades, puertas, para avanzar en sus vidas. Buscan aquellas cosas que les prometen paz y seguridad. Buscan a esa persona especial que los hará sentir amados y valorados. Buscan la carrera que les proporcionará un sentido de propósito y seguridad financiera. Sin embargo, por buenas que sean estas cosas, no pueden proporcionar paz duradera ni vida.

En cualquier momento, aquellos que te aman hoy pueden volverse en tu contra mañana, el empleo en el que confías hoy puede perderse mañana y el negocio que pasaste años construyendo puede colapsar de repente.

Solo hay una puerta por la que podemos pasar para encontrar una paz y seguridad verdaderas, y esa es Cristo. La idea de ser la puerta simplemente significa la entrada o el medio de verdadera salvación y paz.

Juan 14:6 (RVC) Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.

Efesios 2:18 (RVC) Por medio de él, unos y otros tenemos acceso al Padre en un mismo Espíritu.

Él es la única manera de entrar en el redil. Él es la única manera de ser salvo.

2. Conoce a sus ovejas y las ovejas lo conocen

Juan 10:3-5 (RVC) A éste el portero le abre, y las ovejas oyen su voz; y él llama a las ovejas por su nombre, y las saca. ⁴Y una vez que ha sacado a todas sus ovejas, va delante de ellas; y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz. ⁵Pero a un extraño no lo siguen, sino que huyen de él, porque no conocen la voz de gente extraña.

Una oveja nunca tendría miedo de su pastor, ya que reconocen su voz y solo tendrían miedo de los extraños.

Cuando el buen pastor nos llama y nos habla, nuestros corazones no deberían estar llenos de miedo y terror, sino de paz y esperanza.

Juan 16:33 (NTV) Les he dicho todo lo anterior para que en mí tengan paz. Aquí en el mundo tendrán muchas pruebas y tristezas; pero ánimense, porque yo he vencido al mundo.

¡Qué diferencia entre el Señor y los líderes religiosos!

En el capítulo 9, los padres del hombre nacido ciego temían a los líderes y sus amenazas.

Juan 9:20-22 (NTV) Sus padres contestaron: Sabemos que él es nuestro hijo y que nació ciego, ²¹ pero no sabemos cómo es que ahora puede ver ni quién lo sanó. Pregúntenselo a él; ya

tiene edad para hablar por sí mismo. ²² Los padres dijeron eso por miedo a los líderes judíos, quienes habían anunciado que cualquiera que dijera que Jesús era el Mesías sería expulsado de la sinagoga.

3. Muere por las ovejas

Juan 10:11-13 (RVC) Yo soy el buen pastor; el buen pastor da su vida por las ovejas. ¹² Pero el asalariado, el que no es el pastor ni el dueño de las ovejas, huye y abandona las ovejas cuando ve venir al lobo, y el lobo las arrebató y las dispersa. ¹³ Al que es asalariado, no le importan las ovejas.

(Versículo 15) así como el Padre me conoce a mí, y yo conozco al Padre; y yo pongo mi vida por las ovejas.

(Versículos 17-18a) Por eso el Padre me ama, porque yo pongo mi vida para volver a tomarla. ¹⁸ Nadie me la quita, sino que yo la doy por mi propia cuenta.

Jesús deja claro que no moriría como mártir, asesinado por los hombres; moriría como un sustituto, poniendo voluntariamente su vida por sus ovejas.

Los fariseos no añadieron a la vida del hombre que era ciego, sino que lo excluyeron. Jesús no solo curó al hombre, sino que le ofreció esperanza y vida abundante.

4. Jesús une a sus ovejas

Juan 10:16 (RVC) También tengo otras ovejas, que no son de este redil; también a aquéllas debo traer, y oirán mi voz, y habrá un rebaño y un pastor.

Hoy tú y yo disfrutamos de la protección y la paz que provienen de conocer al buen pastor. El que nos conoce por nombre, que dio su vida por nosotros y nos llevó a su redil.

Él es la puerta y es el buen pastor. Él es el medio para ser salvos y el que nos cuida cada día.
(Salmo 23)

Los fariseos conocían mucha más teología que el hombre nacido ciego, pero no conocían al verdadero pastor. Pero el hombre ciego sanado ahora conocía a Jesús como su pastor. ¿Y tú?